

# Cultura, valores, empatía y memoria histórica: herramientas esenciales para preservar la Historia de Cuba

**María Antonia Núñez Valerino**  
**Roger Román Monier Serrano**  
**María Julia Hechavarría Lescalle**

El hombre como sujeto de la sociedad en que vive solo es capaz de asimilar de esta las experiencias de las generaciones que le antecedieron, pues desempeñan un papel importante en su formación como individuo. Ello le permite crear cultura, valores en la medida en que la conoce y la asume como suya, para enfrentar retos, aspiraciones sociales, individuales y profesionales, necesidad inaplazable de las nuevas generaciones en una relación axiología-historia-cultura, memoria histórica en la sociedad actual.

Precisamente, a la universidad como institución social le corresponde no solo promover el desarrollo de conocimientos científicos en los estudiantes, sino también contribuir desde las actividades curriculares y extracurriculares a su formación integral, en correspondencia con la sociedad que se aspira, en función de preservar la historia, cultura valores y memoria histórica al considerar a la Historia una ciencia social, en correspondencia con la actuación humana de forma multidimensional.

Mediante el conocimiento de la Historia de Cuba, en su proceso de enseñanza aprendizaje se asegura a los profesionales universitarios potenciar valores éticos morales sustentados en el pensamiento de José Martí y Fidel Castro. Se desarrolla en estos el sentido de pertenencia, amor por la nación en que viven, defender su historia, cultura, valores, e identidad nacional, tradiciones, memoria histórica pasada y presente, para proyectar la futura, frente a los embates y problemáticas que afectan al mundo de hoy.

En la formación del profesional universitarios se despliegan acciones en una posición humanista, de defensa y orgullo nacional que deben contribuir a la aprehensión de conocimientos del pasado-presente-futuro en los más diversos escenarios. Muestras de esos espacios son los actos conmemorativos, fechas simbólicas, etc., en ellos se precisan lo cotidiano, los modos de vida y actuación del hombre, en interconexión desde lo cognoscitivo, educativo, comunicativo y vivencial, de gran significatividad para las nuevas generaciones de profesionales universitarios y su

concreción en la profesionalización, en total correspondencia con las exigencias actuales de la Educación Superior.

El hombre como ente social se reconoce a sí mismo como ser genérico a partir del mundo objetivo creado por él, mediante el trabajo, la cultura, los conocimientos, emociones sentimientos, vivencias, valores, que se manifiestan en el ámbito de la conciencia social y se revelan como reflejo del conjunto de manifestaciones prácticas, expresión histórica, cultural de la herencia social íntegra de la humanidad.

En tal sentido, interpreta, transmite y transforma con su actuar la realidad; establece una trayectoria dialéctica, sistémica, heurística, interpretativa, resultado de sus relaciones desde su pasado, lo histórico-cultural, político-ideológico, moral-identitario, conmemorativo, solidario; sustentos pertinentes como modo imprescindible de preservar la sociedad en constante construcción y reconstrucción. Esto es claustro materno de la creación material y espiritual, organizados lógicos y coherentemente que incluye conocimientos, patrimonio del pueblo y el modo en que la memoria se constituye, en un contexto sociocultural como uno de los sustentos esenciales de la cultura y los valores.

La memoria es resultado de la creación humana que se objetiviza en la producción, organización, preceptos jurídicos, instrucción de la política, ética social y de las manifestaciones ideológicas que la componen, como parte de la historia pasada y presente que debe perpetuarse. Por consiguiente, los valores tienen un papel fundamental en la formación del futuro profesional universitario, ya que orientan las acciones de las personas hacia el mejoramiento humano y sus condiciones de vida, objetivos y metas, se encargan de regular el comportamiento del hombre ante situaciones de presión o control externo. .

Estos constituyen una parte importante de la vida espiritual e ideológica de la sociedad y el mundo interior de los individuos, expresión legítima y auténtica asumida del mundo subjetivo del sujeto, en la proyección hacia el futuro y su sentido de vida.

En tal sentido, el valor se configura a través de las personas de manera concreta, que lo forman desarrollan, y los acrecientan en su actuar a través de su historia personal, sus experiencias, vivencias, lenguaje, empatía y de su propia ubicación social, comunicación y socialización en un contexto social determinado. Desde el conocimiento histórico no basta solo comprender el acontecer nacional, la actuación de los héroes y mártires

de la nación, en su adquisición es imprescindible tener en cuenta la actividad del hombre su historia, cultura, memoria y valores éticos-morales.

En el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba resulta importante utilizar métodos activos, dinámicos, reflexivos, problemáticos, esenciales en la formación del profesional universitario, pues los invita a beber de las tradiciones locales, los modos de vida común en la localidad, lo empático, el enfoque de género, elementos esenciales en que se forjan la cultura, memoria histórica y valores de una sociedad en particular.

Para tales fines se valoran los sustentos epistemológicos de la cultura universal en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba. Ello enriquece la relación contenido-método y su vínculo con el conocimiento y el pensamiento histórico que se concretan en continuidad, movimiento, contradicciones y experiencias y propiciar la gestión del conocimiento de manera pertinente, creativo, significativo que se concretan en los modos de actuación del futuro profesional.

Esto incluye lo relacionado con la historia, memoria histórica, en vínculo con el desarrollo del conocimiento histórico, la comprensión de las identidades, rescate, conservación de instituciones culturales y conmemoraciones nacionales, posiciones que ofrecen una visión de integración multidimensional de esta ciencia, disciplina y asignatura que posibilita potenciar la cultura y memoria histórica.

En tal sentido, la memoria histórica es el reflejo del hombre en su época, al integrar lo histórico-social, tradiciones culturales, identitarias, orales y escritas que se transmiten de generación a generación (Chávez, 1996; Chacón, 2002; Miranda; 2003; Martínez, 2014) al sintetizar los sustentos científico-filosóficos, de construcción, reconstrucción, modernidad, continuidad del desarrollo histórico.

Por consiguiente, la historia en su condición de ciencia social, permite la comprensión de los hechos, procesos, fenómenos y protagonistas de la historia no solo pasados sino presentes y futuros, su objeto es esencialmente el hombre. Es necesario, por tanto, apuntar que todas las naciones y pueblos coronando las tradiciones de siglos y generaciones, crean la cultura como atributo inalienable del hombre, sujeto y objeto de la actividad, su primer hecho histórico es la producción de la vida material, cualidad humana, que se da allí donde existe una persona o una colectividad.

Lo anterior se transmite de generación en generación, en que cada una desarrolla sus propios valores, memoria y cultura histórica, en interconexión con la cultura como totalidad, de este modo se contribuye con sus acciones fraguar: compromiso moral, sentido identitario, a partir del uso de diversas vías: lenguaje simbólico, huellas, lo anecdótico, el relato, que constituyen una orientación necesaria como sustento.

Precisamente la historia, como la ciencia de los hombres en el tiempo y en su medio natural, narra los hechos sucedidos. Tiene como misión transformar el pasado en modelo del presente y del futuro; permite que el hombre construya sus propios significados sociales.

Por otro lado, la historia enriquece la cultura y memoria de los pueblos, identidades nacionales, costumbres, marcadas por la lucha y mantenimiento de las independencias nacionales, sus valores dentro de la sociedad en un sentido amplio y abarcador desarrollo humano, en función de inmortalizar en las nuevas y futuras generaciones, la gran tradición de la humanidad.

En el accionar de los docentes subyace un aspecto esencial, potenciar desde el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba, en sus estudiantes, preparar su capacidad transformativa, resulta esencial para la vida como sujeto social, ello asegura que se conviertan en protagonistas de su pasado, en el presente y de este modo proyectar el futuro. De este modo, podrán concretar y dar continuidad, movimiento, enfrentar contradicciones, de las experiencias de manera pertinente del aprendizaje histórico, y su concreción en modos de actuación, esencial para la profesionalización.

Este encargo supone el desarrollo de una personalidad que caracterice al profesional del mañana, multifacético, creativo, desarrollador, con profundos motivos e intereses sociales, que influyan positivamente donde se inserten a laborar, máximos defensores de la historia, cultura, los valores misión esencial para lograr un socialismo próspero y sostenible en Cuba.

Estudiosos respecto a la cultura histórica (Núñez, 2006; Licea, 2007; Mengana, 2015) mantienen la necesidad de la construcción y reconstrucción de esta como proceso histórico-social continuo, dialéctico que alimenta su significación en función de crear, sentir y compartir las experiencias del pasado histórico en el presente y la proyección del futuro, que se integra desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de esta asignatura.

En tal sentido, se asume que la cultura histórica es un proceso de interacción e integración de conocimientos, de hechos, acontecimientos, costumbres, tradiciones histórico culturales y sus correspondientes juicios, criterios y valoraciones, que constituyen la base intelectual del hombre como sujeto, lo cual posibilita perpetuar su memoria, fundamento de la herencia histórica cultural de la sociedad en que vive y defiende

Esta se asienta en la continua experiencia histórica de los pueblos, que tiene relación con la asimilación espiritual de la realidad, en el diario quehacer del hombre como ser social. El conocimiento de la cultura histórica ocupa un lugar especial para poder enfrentar los avatares que se le presentan al hombre. Posee tres dimensiones: herencia a conservar, conciencia social y productora de riqueza espiritual.

Respecto a la memoria histórica se comparten los criterios de White (2002) y Barrabí (2019) al considerar a la actividad del hombre, sus experiencias, enseñanzas, cognitivas y niveles de socialización en la sociedad, de modo interdisciplinario, vinculado a lo político-ideológico. Asumir la historia para la defensa de la cultura, identidad, soberanía y proyección del futuro en la sociedad se constituye en aspectos aportativo y orientador para el rescate y conocimiento de la historia patria, válido en cualquier modelo educativo, en el que se integren lo cognoscitivo, histórico, cultural, axiológico e identitario para el desarrollo de la cultura cívica, patriótico, jurídico, ético-axiológico del futuro profesional. La memoria histórica es

[...] resultado de los conocimientos y multiplicidad de significaciones del pasado histórico, que trasciende, nutre e influye en el presente de los sujetos y en la sociedad, de sus interpretaciones, explicaciones y proyección del futuro, en el contexto sociocultural, aprehendidas; que facilita la comprensión de las mejores tradiciones históricas, identitarias, así como valores éticos, esenciales del pensamiento histórico en un contexto social (Barrabí, 2019).

La memoria histórica como categoría histórico-cultural, promueve símbolos y significados, emociones, sentimientos, valores, conductas, comportamientos, empatía y convicciones desde los contenidos históricos. Con el propósito alcanzar un aprendizaje crítico, reflexivo, dinámico, creativo, problematizador en los futuros profesionales se debe diseñar acciones histórico-culturales que propicien la gestión del conocimiento en una relación

de lo cognoscitivo, comunicativo y vivencial en interrelación con la cultura y la identidad.

Enriquecer la memoria histórica resulta hoy una necesidad insoslayable. Significa esto potenciar las relaciones del pasado en el presente, sustento del contenido histórico y perspectiva de la Historia Social, al ofrecer una relación de lo micro y lo macro de las experiencias, vivencias y significaciones.

Ella aporta al proceso de enseñanza aprendizaje, hechos, procesos y protagonistas de la historia, en que el docente como mediador proyecta al propiciar la autogestión la de los estudiantes como sujetos activos, en este proceso la comprensión del sistema de contenido a estudiar.

El proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba resulta necesario para instruir, educar y reconocer en el plano didáctico, la intencionalidad de la memoria histórica en el ámbito internacional (González, 2006) que la acerca a las representaciones sociales, integrada a lo histórico-cultural, como recuerdo activo, viviente, proceso multidimensional de construcción y reconstrucción desde la cultura es expuesta por Reyes *et al.* (2007).

En la memoria histórica se tiene presente la relación cultura, conciencia histórica, a partir de las potencialidades educativas del contenido en una visión multidimensional y social en una lógica de la ciencia histórica a la de la profesión, del proceso de enseñanza aprendizaje. Asegura comprender el vínculo historia-sociedad, al tener en cuenta cómo enseñar y aprender la historia, en la formación del profesional universitario y la necesidad de concreción en los modos de actuación del futuro profesional universitario.

## Referencias

- BARRABÍ, N. (2019). *El tratamiento didáctico a la memoria histórica en la formación inicial del profesional de la Educación Primaria*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- CHACÓN, N. (2002). *Dimensión ética de la educación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- CHÁVEZ, J. (1996). *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. La Habana: Editorial. Pueblo y Educación.
- GONZÁLEZ, M. (2006). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- LICEA, D. (2007). *Las relaciones interdisciplinarias desde la enseñanza de la historia en la formación del profesor Integral de Secundaria Básica y su aporte a la cultura histórico profesional*. (Tesis de doctorado). Instituto Superior Pedagógico Frank País, Santiago de Cuba, Cuba.
- MARTÍNEZ, C. (2014). *Pensamiento económico de José Martí desde la asignatura reflexión y debate en la formación inicial de pedagogos de economía*. (Tesis de maestría). Universidad de Ciencias Pedagógicas, Santiago de Cuba, Cuba.
- MENGANA, W. (2015). *La historia local en el desarrollo de la cultura histórico-profesional pedagógica*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- MIRANDA, O. (2003). El marxismo leninismo en el ideal emancipador durante la República Neocolonial. *Temas*, (3).
- NÚÑEZ, M. A. (2006). *La cultura histórica y su interrelación con la historia local*. (Tesis de maestría). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- REYES, J. I. ET AL. (2007). Relación entre cultura histórica, memoria histórica y conciencia histórica como base para la educación histórica de los alumnos. [CD-Rom]. *Pedagogía 2007*, La Habana, Cuba.
- WHITE, H. (2002). *Historiografía y memoria colectiva*. Madrid: Madrid Editores.